

1925
EUGENIO ALONSO

**FERRETERIA Y
QUINCALLA --**

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleum, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO

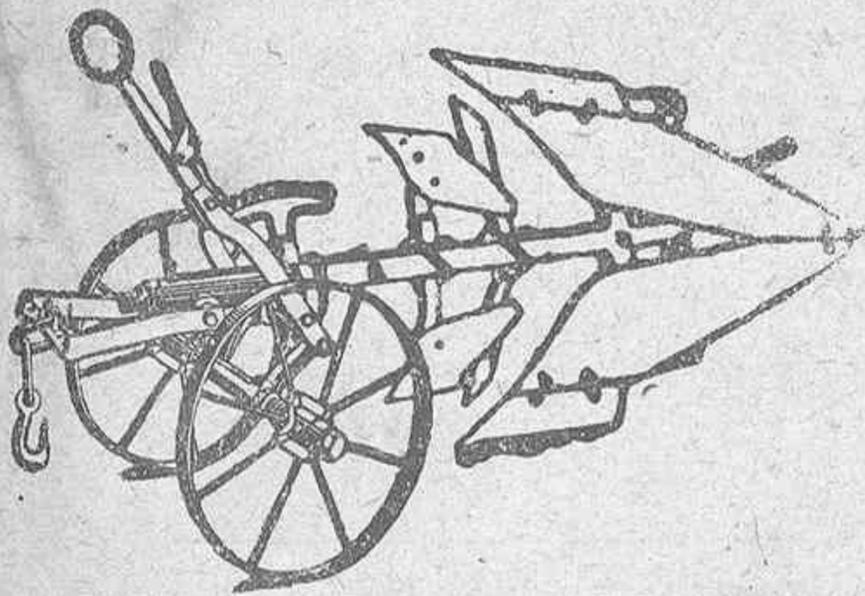
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

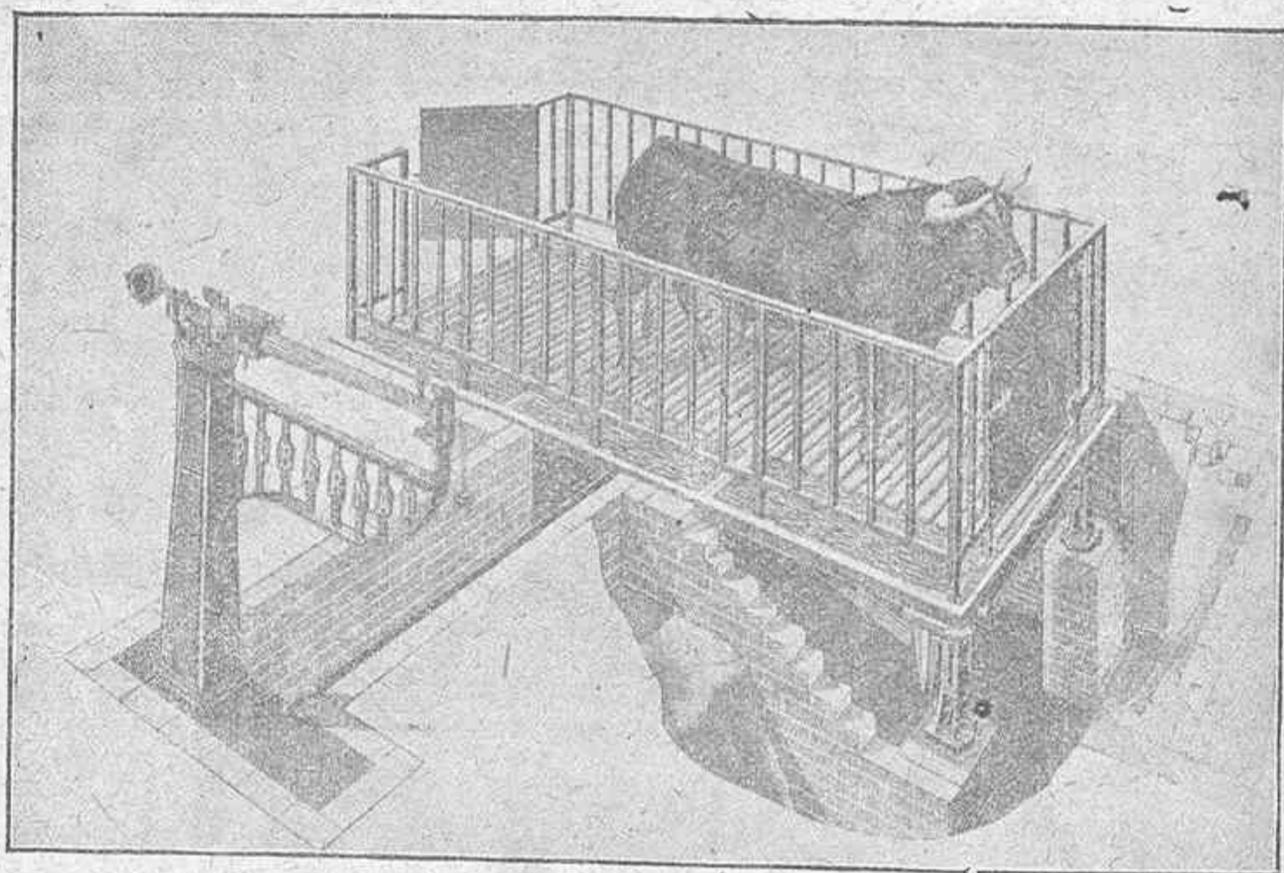
Canseco Hermanos

MAGDALENA, 28 :: TELEFONO 224 :: OVIEDO

Exportación e Importación de coloniales
y cereales, Surtido general en Ultramarinos

ALMACENES DE DEPÓSITO: CAMPOMANES. 6 y 8

BASCULAS todos modelos
ARCAS de CAUDALES "PIBERNAT"



Parlamento 9 y 11

Barcelona

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostadores especiales de fama mundial marca SIROK

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Redacción y Admón: Santa Ana, 6 y 8

Director: M. ARBOLEYA

Apartado de Correos número 77

Se tiembla pero
no se hace nada

Ante el peligro

Como estas cosas se olvidan mal, los lectores recuerdan seguramente lo pesado que el autor de estas líneas se ha puesto predicando incansable, en estas páginas y en otras, la necesidad apremiante en que nos hallamos los elementos «conservadores» de aprovechar la calma proporcionada por el Directorio para evitar que éste desaparezca siguiéndole, más o menos de cerca, la anarquía y el bolchevismo...

Desde luego, la tal predicación cayó totalmente en el desierto: la disparatada y lamentable ilusión de que el Directorio y sus consecuencias van a ser eternos, ha borrado toda preocupación respecto de lo porvenir, que se creyó totalmente asegurado y tranquilizador, y las llamadas aludidas sólo consiguieron, donde más, ser correspondidas con una sonrisa de lástima...

Ni se crea que hay la menor exageración en lo dicho. Y el que lo dude y quiera convencerse de la verdad del aserto no necesita tomarse pesadas molestias: le bastará dar una mirada en torno suyo y ver qué se ha hecho, qué se ha intentado, qué se ha proyectado siquiera en Asturias y en Oviedo para evitar que, al desaparecer esta actual situación, solo tengamos en España fuerzas organizadas, y dispuestas a todo, en la extrema izquierda...

¿Qué se ha hecho, qué se ha intentado entre nosotros? La constitución de la Unión patriótica es un hecho innega-

ble, pero ¿acaso los elementos que llaman «derechistas» podemos darnos por satisfechos de lo en ese terreno conseguido? ¿Corresponden, como fuera de apetecer, esos elementos a la inteligente y activa propaganda que patrocina y secunda el General Zuvillaga?

Fundado poco antes de subir el Directorio al poder, y precisamente inspirado en fines idénticos a los que aquél se propuso conseguir, tenemos en Oviedo un «Centro de Acción Católica», que estaba llamado a realizar grandes y muchas cosas en este periodo por que pasamos: ¿se puede afirmar, sin agravio para nadie, y menos para su dignísimo Presidente (que por serlo también de la Diputación y de la Unión Patriótica tiene acaparadas todas sus energías, muchas y juveniles, aunque él diga lo contrario); se permite afirmar que ese Centro no ha desarrollado la actividad que inspiraría la creencia en la necesidad de la acción que venimos predicando? ¡Todos están satisfechos de esta paz octaviana en que vivimos desde hace más de un año, y se hacen la ilusión por demás engañosa de que esto va a durar siempre!

La fuerza social organizada más poderosa de Asturias, después del Sindicato Minero, «oficialmente» socialista, aunque sus socios no lo sean por regla general, es nuestra Federación Asturiana Católico-agraria, con más de setenta Sindicatos agrícolas perfectamente

organizados y *vivientes*, con casi otras tantas Cajas Rurales dentro de aquéllos, y con una Caja Central, que en poco más de un año ha prestado a los Sindicatos más de sesenta mil pesetas y tiene a disposición de los mismos, para entregarlo en préstamos, casi otro tanto....

En los periódicos locales se ha hablado muchas veces de esta Obra y el desfile de sus setenta banderas, una de cada Sindicato, por las calles de Oviedo con motivo de la pasada Asamblea, fué un acontecimiento que no pudo pasar desapercibido y que sin duda indicó a los más incrédulos lo que en el orden social, y por natural reflexión en el orden político tomado en su sentido más noble, puede fácilmente llegar a ser la Federación Asturiana.

Pues bien, no creo equivocarme si digo, y todos mis compañeros en esta Obra dicen como yo, que no se ha recibido allí la primera visita ni hemos escuchado nosotros la primera pregunta de quien quiera que sea, interesándose por la Institución y su funcionamiento. Lo diré con toda franqueza pues en ello no hay desdoro alguno para los que con tan abnegada solicitud atienden a la Obra; ésta ni es conocida ni por tanto interesa más que a los labradores, que pugnan por entrar en ella y que entrarían en número fabuloso si se contara con personal suficiente para fundar Sindicatos técnicamente perfectos tan deprisa como hace falta.

Pero se carece de ese personal precisamente porque cuantos pudieran y debieran ayudarnos ni saben una palabra ni quieren saberla sobre estas cosas. ¿Exageración? Ninguna; ¿quién sabe aquí lo que es *de verdad* un Sindicato, lo que es una Caja Rural, lo que es nuestra Caja Central, su objeto y trascendencia en todos los órdenes? Sencillamente nadie más que los «ignorantes y rutinarios» labradores. No es eso solo: ni se sabe ni se quiere oír hablar de eso, y al osado que intenta

«poner el paño al púlpito» se le tapa la boca con la más heladora de las sonrisas lastimeras...

Nuestra obra no pide dinero; pide interés, «apóstoles» y que se hagan imposiciones, que obtienen un crecido rédito, en su Caja Central, sólidamente fundada sobre las Cajas Rurales, de responsabilidad solidaria e ilimitada. Pero nada de ello obtiene, y por eso en vez de asociar hoy a los labradores de trescientas o quinientas parroquias, solo cuenta aún con los de setenta y tantas.

Nadie se interesa por la Obra: ¿se me permite decir que ni el mismo gobierno ve su importancia y trascendencia? Bien entendido que tampoco pretende subvenciones, aunque no le faltaría en qué gastarlas útilmente, sino atención bien justificada por otra parte... Y perdónese que me haya detenido tanto en lo que se hace o no se hace con la Federación Asturiana Católica-agraria, pues ello resulta la prueba más palmaria de la tesis asentada al principio. ¿Qué mayor prueba de inacción, de laxitud, de falta de interés por preparar un mañana que no resulte una catástrofe?

Y ese mañana bien poco halagüeño comienza a visiumbrarse ya, y como consecuencia de ello... ¿hemos comenzado a prepararnos? No, eso no reza con nosotros, por lo menos en tanto que no peguen fuerte; hemos comenzado a lamentarnos de lo feas que se ponen las cosas en lo porvenir y de lo que significa el peligro comunista, el peligro, ya confesado por los que siguen sin hacer nada, de que mañana se hable en América de nosotros como ahora hablamos aquí de los rusos... La propaganda comunista, la organización comunista, el peligro comunista... ¿Qué se hace para ver de contrarrestar todas esas temibles cosas?

A todo más reirse de los pocos abnegados que luchan, sin perjuicio de temblar miserablemente ante la visión

fatídica del comunismo triunfante. El que siga con la cantinela de las exageraciones que mire en torno suyo y verá cómo no hay ninguna. Ya nos dan la razón en lo del peligro, tantas veces denunciado como posible; pero no se

dará el otro paso, y no se iniciará la organización para la defensa hasta que el peligro haya dejado de serlo para convertirse en realidad sangrienta y bárbara....

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

La rutina, el amor propio y la vanidad

Ruina del ganadero

Los labradores,—y me refiero a los del Norte de España, en donde no se concibe, ni existen labriegos sin ser a la vez ganaderos en mayor o menor escala,—saben por experiencia propia que las vacas no se sostienen en debidas condiciones de valor y fuerza, de salud y de producción láctea, si no se les proporciona alimento nutritivo y abundante. No hablo de las vacas de *raza*, como llaman a las *holandesas* y a las *suizas* por la cualidad predominante de la cantidad de leche que en ambas a dos se destaca,—hablo de las razas y subrazas que podemos considerar como indígenas del país, y que por sus caracteres, formas y exigencias, por sus precios, valores y costes en la manutención, son las de que disponen los labradores de por aquí, y son también las que viven y se albergan en sus cuadrás, y son, sin duda alguna, las más apropiadas para sus labores y trabajos y las que mejor contribuyen a su holgura económica porque suponen menos desembolsos y un porcentaje mucho menor de peligros, de enfermedades y de pérdidas.

Doy de mano,—por no ser el lugar indicado para traerlo a colación—, el estudio detallado de los alimentos y de su composición integral, de su digestibilidad y de su relación nutritiva, de su cantidad y calidad, de las raciones y sus clases y del valor nutritivo de los alimentos y forrajes que disponen los labradores que por estos alrededores viven y se conocen. Son muchos asuntos para tratarlos con cierta libertad y con vistas a la práctica dentro de los límites impuestos a estas cuartillas; así que dejo todos esos puntos, a cual más interesante para los agricultores, con todas sus observaciones inheren-

tes y voy al grano y al asunto que ha motivado estas líneas.

* * *

¿Por qué muchos labradores albergan en sus establos más cabezas de ganado vacuno que las requeridas por su situación económica y por la producción forrajera de sus campos y prados? Mejor dicho y expuesto con más claridad: ¿por qué tienen más vacas en número que las que pueden alimentar y sostener como se deben y con provecho propio? ¿Será *prurito*, *vanidad aldeana* o *rutina*? ¿Habrá de todo un poco? Me inclino a la afirmativa de la última pregunta; puesto que en las actuaciones de los labriegos las tres causas suelen mezclarse como inspiradoras y propulsoras de sus actos y del modo sistemático de apreciar su vida social y las relaciones económicas entre los gastos e ingresos de sus hogares.

¿Por ventura, no saben calcular entre el consumo diario y el total del año de sus ganados y los productos alimenticios que les ofrecen sus campos y sus prados? Muéstranse, por regla general, algo reacios en materia de contabilidad rural, y se encomiendan más a lo que fuere sonará al fin del año que a la previsión y al examen de las existencias forrajeras y de otros alimentos con que cuentan para hacer frente a los doce meses del año.

Sobrados desengaños reciben en esta materia para no *echar* las cuentas *a tiempo*, y así les resulta que en lugar de encontrarse al fin del año con unas pesetas de ganancias y de ahorro para pagar las deudas contraídas y para otros menesteres, se ven cada vez más

alcanzados y con menos medios para defenderse de los casos imprevistos.

¿Obedecerá, acaso, a las exigencias de los trabajos de acarreo y de las labores culturales de sus tierras, que les fuerzan a tener más animales que los requeridos por los productos alimenticios disponibles? ¿Será por la razón de a más cabezas de ganado más estiércol? ¿O, quizás, la de más vacas de vientre más terneros, y, por lo tanto, más cantidad de leche y más ganancias con la venta de los unos y de la otra?

* * *

En mis correrías andariegas por estos contornos topo un día y otro también con lotes de dos, de cuatro, de seis, de siete y de más vacas de leche, propiedad de un solo dueño, y que pacen por los linderos de las heredades, en los pastones y prados regados, y llevado de la afición que Dios me ha dado, me suelo fijar en el estado y condiciones de las reses, y rara es la vez que no tropiece con algunos ejemplares *modelos de resistencia contra el hambre y la miseria*.

¿No sería económicamente mejor para los labriegos que en lugar de poseer cuatro, seis o más vacas *flacas, hambrientas y peludas*, se contentaran con tener la mitad de ellas, pero bien alimentadas y con esmero cuidadas, así como sus correspondientes crías?

Creo que sí; empero el maldito amor propio, la vanidad y el prurito de no ser menos que el vecino de al lado o el de más allá, les ciegan y sin atender a lo que puede venir, compran y estabulan cuatro, seis o más vacas, además de los terneros correspondientes, y como los forrajes en verde y en seco, las raíces y los piensos disponibles no están en relación con el sostenimiento del ganado, de ahí que las vacas preñadas, las de leche, los novillos y las terneras, todas las reses se alimenten con bastante menos que con media ración; apenas si llega a la de conservación; y así se comprende que necesiten dos o tres parejas mal uncidas para mover y arrastrar el diminuto carro chillón cargado con un brazado de *gancela, extro o extrumen* (yaciga), y que otras tantas usen y apliquen para labrar las tierras con el prehistórico ara-

do común; como así mismo se comprende que cuando realizan las labores culturales en las tierras para las diversas siembras, hagan falta cuatro o cinco personas entre mujeres, hombres y chiquillos, que con su continuo vocerío *animen* a las parejas y abran los surcos en las tierras, que por cierto son sueltas y bien fáciles de trabajarlas. Se conoce que a la falta de fuerza en las parejas sustituye el griterío de la gente que *las anima*.

Vuelvo a repetir ¿no convendría en todos los sentidos a los labradóres que disminuyeran el número de cabezas y que cuidaran mejor las novillas y las terneras de cría? Cuando no hay para las madres, difícil es que abunde para las crías, que las unas y las otras se mantienen del mismo *campo* y del mismo *saco*.

La razón así lo manda, la experiencia así lo aconseja y la ciencia así lo enseña, pero cuando se atraviesa por el medio la tozudez aldeana, bien poco valen las razones, los consejos y las enseñanzas, y es asaz difícil enderezar las terquedades cuando las pérdidas no les obligan a mudar de conducta y a cambiar de sistemas y de métodos en la manutención del ganado doméstico.

¿No ven los labriegos que con ese modo de apreciar sus intereses y con esa manera de cuidar y mantener *la hacienda* no salen de los apuros económicos, ni saldan las deudas con los comerciantes, ni ahorran unas pesetas para los casos imprevistos, ni amortizan el capital que suponen *ciertas* compras, ni obtienen el interés legítimo y justo a que tienen derecho, ni *ven* remunerados sus trabajos y sacrificios? Si al comprar en la feria una vaca o una novilla que aumente el número de cabezas en la cuadra, quedó la bolsa vacía, vacía seguirá porque con hambre y miseria no se reponen las pesetas que se pagaron por ella, y como nadie da lo que no tiene, la vaca y la novilla tampoco lo darán, so pena de evaluar a un *precio muy alto el pellejo y los huesos*. Los agricultores bien saben que los *chalanos* y *ganaderos*, los abastecedores y los carniceros, poco aprecian suelen hacer del *pellejo y de los huesos*,

* * *

Con escaso apoyo cuentan en su favor los labriegos, si aducen como razón justificadora de su conducta la producción del estiércol. Sabido es que en un fertilizante como el estiércol, el valor depende de sus componentes y del proceso de su fermentación; y no se olvide que su bondad y riqueza provienen de un modo primordial de la mayor o menor bondad y riqueza de las deyecciones sólidas y líquidas de los ganados estabulados; y como aquéllas serán ricas en elementos fertilizantes tan sólo cuando las reses estén bien mantenidas con raciones nutritivas y abundantes, de ahí que con *raciones de vista y con hambre y miseria* día tras día, semana tras semana, no puedan ser los estiércoles ricos en elementos fertilizantes ni abundantes en cantidad. Habrá sí *mucha cama* en las cuadras que parece abono de granja, y hasta se dan los casos de que las vacas toquen con sus cuerpos en el techo del establo; pero que carece de todas las buenas cualidades requeridas para considerarse como un buen estiércol de cuadra; y que si su materia leñosa y negra es copiosa, en cambio, es pobreísima en riqueza fertilizante, y su acción escasamente se notará en la vida y desarrollo de las plantas, en la cantidad y calidad de las cosechas.

Los prados y los campos labrantíos piden mucho estiércol y bueno, y no poco y ello malo, seco y formado casi de *palitroques*. Digo seco porque no se aprovecha por estas aldeas y caseríos el *pucín*, que es lo mejor para aumentar la riqueza fertilizante del estiércol; corre a la vera de las casas por las cunetas de la carretera y por las callejuelas, sin que nadie se preocupe de que *semejante líquido sirve para algo*, y si encierra valor fertilizante alguno para sus tierras.

* * *

¿El número excesivo de animales estabulados reconocerá por causa las necesidades apremiantes de las labores culturales en las tierras labrantías?

Claro está que sin la fuerza requerida en la cuadra del campesino no pueden hacerse las faenas del campo ni mover los instrumentos de labor, como arar las tierras a tiempo, gradarlas y pasar el rulo cuando es

necesario, ni acarrear después de la recolección las mieses a los graneros, ni llevar el estiércol a los terrenos y a los prados y otros menesteres que suponen el uso y el aprovechamiento de la fuerza motriz de las yuntas de ganado vacuno.

Vamos a cuentas: ¿con qué yuntas se realizarán mejor todas esas labores y trabajos?, ¿con las bien cuidadas y alimentadas o con las flacas y hambrientas que apenas pueden sostenerse de pie? ¿cuáles acarrearán más peso y en menos tiempo? ¿cuáles podrán hacer las labores más hondas sin fatigarlas hasta el extremo de agotar sus fuerzas? No hay que soñar en la holgura económica del hogar labriego, en el progreso de la agricultura y en el uso y aplicación de la maquinaria agrícola moderna, si no dispone el labrador en su cuadra de la fuerza necesaria y adecuada para su funcionamiento. ¿Y para qué ha de comprar los nuevos aparatos, si no dispone de fuerza en su establo, ni de las obligadas pesetas en el bolsillo? Para que el arado Brabant,—que debían tener todos los labradores de estas cercanías—corte la tierra y ahonde con sus cuchillos y rejas, y sus vertederas volteen los prismas de tierra, pide y exige algo más que las vacas escuálidas y famélicas que por estos alrededores se ven.

Los labriegos se harán con los arados modernos y con los demás aparatos de agricultura, siempre que mantengan como es debido a sus vacas de leche y a sus crías, porque les rendirán los productos que se trocarán en pesetas suficientes para adquirir la maquinaria moderna agrícola y muy a propósito para sus faenas y labores.

Tentaciones me vienen de apuntar unas consideraciones sobre las terneras y su valor en los mercados, pero me abstengo de ellas por lo mismo que no creo que nadie será tan lerdo que niegue la íntima relación existente entre la alimentación y los cuidados de las vacas de leche y sus crías, y no quiero perder el tiempo en mencionarlas siquiera, ya que caen por su propio peso.

Con vacas *viejas y maltratadas* y con *terneras flacas y peludas* pocas ganancias sacan los labriegos, y asaz escasas suelen ser las pesetas que entregan de su venta a las

amas de casa, y si no cuentan con otros ingresos más seguros los unos y los otros, puede afirmarse sin temor a equivocarse que sus vestidos diarios y de faena no se distinguirán de los días de cristianar, ni podrán decir que el buen paño se guarda en el arca para los *días santos*.

* * *

En el hogar labriego todo está ligado; lo religioso con lo social, lo económico con las labores del campo y la alimentación racional de los ganados. Búsquese y únase el progreso de lo primero con todo lo demás, y la hol-

gura y el bienestar, la paz y la tranquilidad serán el patrimonio que se transmitirán de padres a hijos.

Más tengan muy presente los labradores y no se olviden del consejo y del dicho del viejo y castizo labriego: Con miseria y hambre sólo se crían piojos; y el otro del mismo: Si las vacas lecheras tuvieran *cabeza de madre* ¡¡cuánta leche habría en algunas casas labriegas!!

P. GABINO DE OLASO
O. S. A.

¿Quién es el que tiene
: «derecho» a comer?:

La necesidad de trabajar

La publicación en las columnas de esta revista del «Programa del Sindicalismo obrero católico», llamado también de la «Democracia Cristiana», por la gran intervención que en él han tenido los del «Grupo», trae a nuestra memoria uno de los principios, que hizo a muchos rasgar sus vestiduras, por considerarlo poco menos que incurso en herejía, y cuyo contenido doctrinal, por haber sido objeto de animada discusión en un periódico de New-York, nos sugiere las presentes líneas.

El principio a que hacemos referencia, y con el que da comienzo el citado «Programa», dice así: «El trabajo es un deber ético y obliga a todos, por lo tanto. Urge buscar sanciones para los holgazanes, aunque sean ricos y no necesitan trabajar.

El tema propuesto a discusión en el periódico de New-York «The Christian Sociology», estaba planteado en los siguientes términos: ¿Quién tiene derecho a comer, el obrero intelectual o manual que trabaja, o el burgués que nada hace?».

Entre las varias respuestas recibidas, la que mereció la aprobación fué la enviada por M. Jaime Blondey Leroy, Doctor en Ciencias Sociales, el cual se expresó de este modo:

1.º—No tiene duda que el obrero manual o intelectual come del fruto de su trabajo. Tiene, pues, perfectísimo derecho a comer.

2.º—El burgués que nada hace en bien de los demás, no cumple con sus deberes sociales. Es un zángano que debe expulsarse de la colmena humana; un parásito que vive a expensas de los demás.

3.—Al burgués, mientras le dure el trabajo cristalizado en capital, que heredó de su legítimo dueño, puede decirse en el actual régimen de transmisión de la propiedad «que tiene derecho a comer» en virtud del trabajo que otro le transfirió convertido en capital. Pero le queda estricta obligación de ser útil a los demás y de contribuir a las cargas generales y de emplear ese capital en bien de la colectividad. Pero «si se acaba el

capital» heredado y, pudiendo, «no quiere trabajar, no tiene derecho a comer».

Urge una legislación que haga a todos los ciudadanos «obligatorio el trabajo».

El Doctor Plonday, al dar cumplida respuesta a esa cuestión de ética social, hace ver las razones en que apoya su aserto.

En cuanto al «derecho a comer», que tiene todo el que «trabaja», sea obrero intelectual o manual, la cuestión no ofrece duda. La dificultad estriba en si está además obligado a trabajar el burgués cuyo capital o rentas le dan lo bastante para vivir sin trabajar. A esto responde M. Plonday que el que se halla en esas condiciones no está obligado al trabajo por razón de buscar en él su sustento sino por el deber que tiene de ser útil a la sociedad de la cual recibe beneficios y a la que debe prestar, en justa correspondencia, su esfuerzo personal.

El razonamiento que preceda nos parece muy digno de anotarse.

Viviendo los hombres todos por ley natural en sociedad, formamos a manera de un «cuerpo moral», el cual guarda gran analogía con nuestro organismo vital.

En nuestro cuerpo todos los órganos tienen una misión especial que cumplir, a fin de laborar por la prosperidad del conjunto. No hay ninguno inútil ni ocioso, pues todos están obligados a trabajar cuando les llega su turno, y la pérdida o paralización de alguno alteraría el equilibrio en el organismo humano, ocasionando importantes perjuicios o fatales consecuencias a los restantes. Ninguno de ellos tiene derecho a «consumir sin producir» algo que sea útil a todos. Cada uno vive de su trabajo y entre to-

dos aportan lo necesario para el sostén del cuerpo humano, trasmitiéndose la vida unos a otros, ayudándose en sus mutuas necesidades, defendiéndose en los peligros y prestándose todos rápidamente su concurso en beneficio y utilidad común. La cabeza manda y a su servicio se ponen con presteza las manos y los pies, pero también ella está al servicio de los pies y de las manos, que tienen que ir en busca del alimento necesario para que la cabeza pueda seguir mandando y velando por la prosperidad de todo el organismo. Nada en él hay despreciable e inútil; no existen miembros holgazanes; los hay mas nobles unos que otros, clases *altas y bajas*, pero no luchan entre si, antes por el contrario impera en ellos la mejor armonía y una admirable hermandad.

Los hombres todos formamos también parte de un grandioso «cuerpo moral», y las diversas clases sociales constituyen los órganos que le integran. Todos tenemos obligación de trabajar en bien de la colectividad de la cual formamos parte, y puesto que de ella recibimos beneficios de todo género a ella le debemos prestar también el concurso de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo personal, a fin de no ser parásitos sino miembros útiles.

Nadie tiene derecho a consumir lo que los otros producen sin que él aporte también algo que sirva de utilidad a los demás.

Así como en el organismo humano hay cerebro que concibe y brazos que ejecutan, en el organismo social existen clases directoras y clases dirigidas; clases que trabajan con el cerebro y clases que laboran con los brazos; ambas se

completan y se necesitan; unas no podrían vivir sin el auxilio de las otras, pero lejos de haber entre ellas la unidad y armonía que en el organismo humano, luchan entre si y hacen lo posible por eludir la ley del trabajo, si bien inutilmente, pues, a excepción de algunos ociosos, todos, de mejor o peor gana, se ven obligados a cumplirla.

El trabajo es ley impuesta por Dios al hombre aun antes de su primer pecado, y de tal manera no puede faltar a ella, que el día que la humanidad intentara revelarse y dejara de trabajar parecería. Porque de todos los seres que habitan nuestro planeta el hombre es el único que puede multiplicar el valor de las cosas y aumentar la produc-

ción del suelo, cosa necesaria para la conservación de la vida. El animal no hace más que consumir, sólo el hombre es capaz de producir y esto no puede tener lugar sino mediante el trabajo.

A la sentencia lanzada por Dios en el Paraíso: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente», agregó el Apostol S. Pablo esta otra: «El que no quiera trabajar que no coma»; y en nuestros días, la Sociología cristiana pide que se haga obligatorio el trabajo para todos los hombres y que se impongan sanciones a los holgazanes, aunque sean ricos y no necesiten trabajar.

LUCIANO LOPEZ Y G. JOVE
Profesor de Cuestiones Sociales
en el Seminario

Nuestra obra en
:: el occidente ::

¡BUENA SEÑAL!

Parece que no a todos gustaron nuestras propagandas sociales, pues un periodiquito occidental sale asustado y alarmante. El taimado, al mismo tiempo que se retuerce, intenta convencerse de que «eso no es nada» y en nada ha de terminar. Tranquilícense y tomen un poquito de tila los chicos de ese papelucho, que aún han de tener que tomar bromuro porque hay tela para rato.

No, señores, no; no vamos, como Vds. dicen, engañados por nadie, ni movidos por ajena presión, sino libres y conscientes de nuestros actos. No nos agrupamos como ciertos mansos rebaños—para aportar fondos y que unos desventurados los liquiden, ni para que otros, apoyados en nuestros hombros, triunfen engañándonos con cuatro utópicas pro-

mosas. Nos asociamos para fines altos y nobles, nos asociamos para reivindicar nuestros justos derechos, para no ser víctima ni del tirano ni del *político* que quieren tenernos esclavos; nos asociamos en torno del gran programa que encierra todas nuestras aspiraciones, realizables dentro de la legalidad, programa que supera en todo y por todo al que vosotros podéis ofrecernos.

Censuráis nuestra obra porque no la conocéis. Leed ese nuestro Programa y nuestros Estatutos y, si atrofiado no tenéis el entendimiento, podréis comprender y llegar a la persuasión de que nuestros Sindicatos, con la buena y fuerte organización que tienen, *no están muertos ni nacen muertos*, sino que gozan de exuberante vida, vida que

se irá desarrollando y haciendo más perfecta en el transcurso del tiempo.

El abandono en que siempre se nos ha tenido a los labradores y la opresión de que siempre hemos sido víctimas, aunque nadie nos aconsejara, serían más que suficientes para que despertase en nosotros el espíritu de asociación, pero no para asociarnos en esos Sindicatos libres y aislados, como quiere el articulista, porque así no iríamos a ninguna parte, sino aunando todos los Sindicatos en la madre Federación, porque así es como se cumple el aforismo, *la unión es la fuerza*.

El autor del suelto ¿será comerciante vegadense o limitrofe? El pobre se lamenta de que la Federación «no sirve

en condiciones». Si le duele por ahí, y ya se queja, muchos suspiros le quedan por dar, porque estamos dispuestos a hacer que no se nos explote más; como que uno de los fines perseguidos es el económico, para quitar todos los intermediarios que podamos.

Nuestros Sindicatos son profesionales, no son políticos, y viven ajenos a toda política, y se prohíbe tratar en ellos de política; pero allí se nos enseña que debemos obrar como hombres libres y conscientes, y no ir del *ronzal* para proteger a esos que no respetan derechos ajenos. ¡Labradores! ¡Compañeros! A todos esos charlatanes, un gesto despreciativo.

Fillo do Labrego.

Sencillas notas
apologéticas

MOVIMIENTO CATÓLICO EN 1924

Fué realmente grandioso y sorprendente el movimiento católico que en el mundo entero se despertó, y magníficos y admirables los frutos que de él resultaron para la difusión y propaganda de la Religión de Cristo y bien espiritual de las almas, en el año que acaba de expirar.

Como comprendemos que esta labor de resumir en breve síntesis los trabajos llevados a cabo por las organizaciones católicas en el orden social y religioso, además de servir a la causa de la Verdad, puede ser un poderoso estimulante de nuestra actividad, para que, a la vista de lo que nuestros hermanos trabajan, nosotros luchemos con creciente entusiasmo en la defensa y propagación de los principios salvadores del catolicismo, y como por otra parte esperamos que estos artículos, que el año pasado esbozábamos, serán del agrado de los lectores de ASTURIAS

AGRARIA, nos proponemos, con el auxilio divino, escribir unas crónicas, sintetizando los principales acontecimientos que en el sector religioso sucedieran en el mundo, durante el año de 1924.

Así conoceremos la fuerza inmensa que los católicos poseemos en todas las esferas de la vida humana, y nos convenceremos de que solo a nuestro egoísmo, a nuestra cobardía y a nuestra desunión son debidos los momentáneos triunfos que alcanzaron nuestros enemigos, que son también enemigos de Dios.

Empecemos por Europa. Y salta enseguida a la vista la grandiosidad del homenaje que la tierra toda rindió a la Santidad del Papa Pío XI el día 12 de Febrero, aniversario de su coronación como Vicario de Cristo. Embajadores, delegados, representantes diplomáticos, ministros plenipotenciarios de casi todas las naciones de las cinco partes del

planeta e innumerable muchedumbre de personas, pertenecientes a todas las clases de la sociedad, de distintas lenguas, de diferentes creencias religiosas, acudieron a la fiesta solemnísimamente celebrada en el Vaticano, depositando conmovidos a los pies del Romano Pontífice sus sentimientos de admiración, gratitud y simpatía.

Fué un espectáculo magnífico y emocionante.

Los reunidos aclamaron a porfía al Papa Pío XI, que extendió su Paternidad suavísima a los pueblos todos de la tierra y que en solo tres años escasos que ocupa el solio pontificio ensanchó maravillosamente los horizontes de la acción bienhechora de la Religión católica, como puede verse por el sublime índice de sus trabajos apostólicos que es en realidad un compendio del resumen que nosotros nos proponemos escribir. Escuchad: Italia y Francia reconciliadas con la Santa Sede; Nuncios en las naciones más alejadas, material y espiritualmente, de la Iglesia Católica; herejes cismáticos que sienten la nostalgia de la casa de Dios y que manifiestan sus vehementes deseos de aproximación en las memorables reuniones de Malinas y Velehrad; los más hostiles enemigos de la Iglesia, obligados a la gratitud, por lo menos; acción católica exuberante y conquistadora; organización de las poderosas Internaciones católicas; fomento y propaganda de las Juventudes; espíritu y obras misionales en todas partes; prestigio creciente de la Santa Sede en países donde sólo podía esperarse hostilidad o indiferencia. Y luego los grandiosos proyectos para el porvenir: reapertura del Concilio ecuménico del Vaticano; exposición Misional, alarde insuperable de la fuerza avasalladora de la civilización cristiana; Año Santo, que promete marcar una época en la historia del Catolicismo; unión de las Iglesias; y sobre todo el incremento providencial

de la autoridad moral y de la paternidad suprema del Vicario de Jesucristo.

En Portugal la voz del Episcopado sacudió la conciencia dormida del país católico que se había dejado avasallar por un número menor de sectarios y a sus ecos los católicos se aprestaron a la defensa de la Religión, se organizaron y olvidando antiguos odios políticos se juntaron todos en la Unión Católica, fundando un gran diario titulado «Novedades» y aclamando fervidamente a su entrada triunfal en Lisboa, al Nuncio de S. S. Monseñor Lacatelli.

En Holanda el Catolicismo gana cada día más terreno. La tercera parte de la población holandesa, unos dos millones de habitantes, es católica, contando hoy con 2.700 sacerdotes y 1.184 parroquias, siendo así que en el año 1885 solamente había 925 sacerdotes y 693 parroquias. Los católicos sostienen 2.320 escuelas, a las que asisten 40.000 niños y 32 colegios de segunda enseñanza con 8.121 escolares. La Sociedad de San Pedro Canisio publica unas hojas apologéticas, combatiendo los errores protestantes y al mismo tiempo quitando los viejos prejuicios de la secta luterana.

En la cámara popular hay un potente partido católico acaudillado por el Obispo Monseñor Nolens, y que desde algunos años en unión con los cristianos no católicos y los «antirevolucionarios» dirige los destinos del país, siendo católicos el Presidente del Consejo y dos ministros. Los católicos tienen 8.000 sindicatos contra 3.000 de los protestantes: una prensa muy bien informada y redactada, y grandes organizaciones industriales a las que están afiliadas cerca de 200.000 obreros.

En fin, en la memoria de todos está el clamoroso éxito que obtuvo el Congreso Eucarístico internacional celebrado en Junio último en Amsterdam, al cual mandó el Romano Pontífice un Cardenal-Legado, habiendo asistido representaciones del gobierno, de las

Universidades, de las Corporaciones oficiales y millares de peregrinos que vitorearon frenéticamente a Jesús Sacramentado en la inenarrable procesión que cerrando con broche de oro el Congreso, recorrió el inmenso Stadium...; glorioso acontecimiento que obligó a escribir a un diario de Londres: «Es un

error creer que el pueblo holandés profesa en su mayoría las doctrinas del protestantismo. En la parte Norte de la nación predomina todavía, pero en el Sur imperan los católicos.»

Continuaremos otro día, si Dios quiere.

ALBERTO

Las consecuencias
del individualismo

Frutos de la Unión

Accediendo con mucho gusto a requerimientos amistosos, voy a exponer aquí algunos datos y consideraciones sencillas, que bien pudieran ser como un despertador para los dormidos, que forman legión. Se trata de la venta en común por medio de nuestra F. C. A.

En lo tocante a la avellana, que es lo más reciente, este Sindicato del Pino se tomó la libertad de enviar sendas circulares a otros de nuestro concejo de Aller encareciéndoles la máxima conveniencia para todos de la unión en la venta de dicho fruto; pero he de confesar sinceramente que el resultado de nuestra iniciativa no pudo ser más negativo.

Los unos ni siquiera contestaron, y otros, más corteses, lo hicieron comunicándonos simplemente que sus socios no necesitaban acudir a los servicios de la Federación, pues tenían todo género de facilidades para «vender la avellana toda y más que tuvieran, a los comerciantes»... Y así la han vendido...

¿A qué precio? ¡Da pena decirlo, pero es necesario para que otros escarmenten en cabeza ajena! La mayor parte hizo el «negocio» de vender la avellana ¡a 45 pesetas los 100 kilos! otros o 50 y los «más afortunados» a 60 pesetas...

En cambio nuestro Sindicato del Pino que, como lo hace siempre y para todo, se echó confiado en los brazos maternales de nuestra Federación, no necesitó que sus socios se molestaran tratando con almacenistas y comerciantes, y vendió la avellana ¡a NOVENTA PESETAS los 100 kilos!

Con estos datos a la vista se comprenderá que no hay exageración alguna en afirmar lo que después de todo me consta de ciencia cierta: que por no querer entender lo que es y debe ser un Sindicato y por no hacer caso ni del de El Pino ni de la Federación, hubo socio de Sindicato de Aller que perdió TRES-CIENTAS PESETAS, otros DOSCIENTAS y así todos...

En justa alabanza del espíritu social de nuestros socios debo añadir que, si no todos, por lo menos la mayoría de ellos prefieren en un caso particular perder yendo unidos a la Federación que ganar obrando separadamente; por que saben que de la unión a la larga siempre se sacan enormes ventajas, en tanto que del proceder aislado e individualista se saca ordinariamente lo que ahora nuestros queridos pero mal aconsejados hermanos de Aller.

Si todos los labradores tuvieran verdadera confianza en su Sindicato y todos los Sindicatos en la Federación, ahora, por ejemplo, se hubieran ganado muchos miles de pesetas, como se ganarían en otras mil ocasiones, y gracias a esa unión compacta se harían invencibles en todos los órdenes de la vida...

No sé qué procedimiento sé habría de emplear para sacudir la *modorra* de tantos *amodorrados*. Como la cuestión es más de ignorancia que de malicia, considero muy necesaria la propaganda oral además de la escrita. Se impone y apremia la necesidad de un cuerpo de propagandistas jóvenes, que con la recta y exclusiva intención de ilustrar a los «aldeanos», que *son más de los que están*, vayan en otoño y primavera,

particularmente, por pueblos y villas exponiendo claramente lo que es nuestra Obra.

No se olvide que se trata de la cuestión más importante del orden social; porque mientras las rejas de los arados no pierdan el «equilibrio», no lo perderá la sociedad. De las revoluciones de cualesquiera otra clase social, incluyendo a los mismos obreros de la industria y de la mina, nunca vendrán las terribles consecuencias que nos traería la revolución en que entraran los trabajadores de la tierra...

Por eso digo que urge tomar acuerdos serios sobre ello.

AURELIO RODRIGUEZ ALVAREZ
El Pino, 23 - XII - 924.

Vulgarización
: : agrícola : :

Abonos calizos

Importancia de estos abonos

Al fósforo, potasa y nitrógeno sigue la cal como elemento necesario para la nutrición de las plantas. Ella aparece en las cenizas de todos los órganos jóvenes de las plantas y de manera especial en las de los tallos y hojas.

No suele ser la cal elemento que escasea en las tierras, pues de ordinario casi todas contienen cantidad suficiente; pero hay regiones, donde a causa de su constitución geológica, falta la cal, como sucede en la parte occidental de Asturias, por lo que se refiere a nuestra provincia.

La cal ejerce de varios modos su acción sobre las tierras.

En los suelos arcillosos, utilizada como *enmienda*, ella da soltura y permeabilidad a la tierra, facilita los labores, favorece la absorción de la humedad y

hace que las raíces de las plantas penetren fácilmente.

En las tierras recién roturadas, cuando en ellas abunda el mantillo, en las de brezo y turbosas y húmedas y frías de las comarcas lluviosas, está indicado el uso de la cal porque mata la acidez de los terrenos; favorece la descomposición de la materia orgánica; absorbe la humedad; da soltura y permeabilidad a los suelos compactos; modifica las propiedades físicas del suelo y sirve de estimulante a las materias inertes de la tierra y de alimento a las plantas.

Empleada la cal como *abono*, su presencia es indispensable para la alimentación de los vegetales, que la absorben en mayor o menor cantidad según su clase. Mientras el trigo, la cebada, el centeno y la avena toman del suelo de 6 a 10 kilos por hectárea, la alfalfa se reserva de 200 a 250 kilogramos; las ha-

bas y guisantes de 12 a 16; el maíz 25; los prados naturales 50 y los artificiales de trebol y esparceta, de 100 a 125 kilogramos.

La cal aumenta las cosechas, no precisamente porque las plantas necesiten absorber grandes cantidades de dicha substancia, pues a excepción de las leguminosas, los demás vegetales toman sólo pequeñas porciones, sino por su acción bienhechora sobre la tierra, influyendo en la forma arriba dicha y facilitando la transformación de los abonos, favoreciendo así la asimilación por las plantas de variedad de substancias.

Aplicación de los abonos calizos

Entre los principales abonos calizos se encuentran los siguientes: cal, margas calizas y arenas conchíferas, escombros o restos de demolición, barro de carreteras y yeso.

La *cal grasa* es la mejor. Se distribuye en el campo que se ha de abonar formando montoncillos, que pueden cubrirse de tierra. La humedad del terreno y la de la atmósfera van apagando la cal poco a poco y terminada esa operación se distribuye en la tierra... La cantidad de cal que conviene emplear, cada tres o cuatro años, por hectárea, es de mil kilos en los suelos arenosos, mil quinientos en los recién roturados y de consistencia media, y de dos mil kilos en los turbosos y pantanosos.

Las *margas* se utilizan de 5.000 a 6.000 kilos por hectárea, cada cuatro o cinco años.

Las *calizas y arenas conchíferas, los escombros y el barro de carreteras* constituyen un excelente abono calizo muy económico y de fácil adquisición, empleándose en forma idéntica a los anteriores. Producen buenos resultados sobre todo en los suelos fuertes y húmedos y en los escasos de elemento calcáreo, pues contienen variedad de sales de cal, potasa, magnesia, con materias orgánicas, siendo su valor a veces superior a la cal y margas.

El *yeso* constituye un gran abono para las leguminosas y de manera especial para las plantas usadas como forraje: tales son la alfalfa, trébol, esparceta zulla, etc.

La cantidad de yeso que se habrá de echar por cada hectárea de tierra será de unos 300 a 400 kilos.

No debe abusarse del empleo de la cal, pues el suelo llega a empobrecerse de elementos útiles para la vegetación. Lo mejor es alternar su uso con la aplicación del estiércol, no al mismo tiempo.

Abonos magnésicos

Aunque la magnesia no es tan necesaria a las plantas como lo son el nitrógeno, el fósforo y la potasa, y el magnesio suele encontrarse en mayor cantidad en todos los terrenos, sin embargo desempeña un papel muy importante en el desarrollo de la clorofila o materia verde de los vegetales; de ahí la conveniencia de que exista en los terrenos en cantidad suficiente, pues su presencia es muy beneficiosa a las plantas.

El sulfato doble de potasa y de magnesia, las escorias Thomas y la kainita son los abonos químicos más usuales que contienen magnesia.

UN INGENIERO AGRONOMO

BIBLIOTECA DE "ASTURIAS AGRARIA"

FOLLETOS AZULES

- I) La Sindicación Católico-agraria.—UNA PESETA.
- II) Programa Social agrario.—CINCUENTA CÉNTIMOS.

FOLLETOS ROJOS

- I) A caza de labradores: el camelo de los socialistas «rurales».—VEINTICINCO CÉNTIMOS.

Estas publicaciones son indispensables a cuantos quieran proceder con conocimiento de causa y con éxito en el gran apostolado de la sindicación agraria católica,

Los pedidos y suscripciones a la federación.

Desde hace meses tenemos en cartera la siguiente información, que otros originales nos han impedido publicar; pero creemos que, no ha perdido nada de su interés, y por eso la insertamos hoy, seguros de que nuestros lectores la verán con gusto... y con santa envidia. Se trata del resumen de la lección dada por el director del Boerenbond belga (equivalente a nuestra Confederación) y canónigo de Lovaina M. Luytgarens, en la última Semana social francesa. ¡La última, de hace unos meses, y ya tienen anunciada la siguiente! Vamos, como aquí...

Pero no divaguemos.

Según manifestó el Sr. Luytgarens, el Boerenbond fué fundado en 1890. Su presidente es Mr. Holleputte, ministro de Estado, y su domicilio, Lovaina, la antigua ciudad universitaria.

La Liga ha adquirido desde el primer momento una rápida extensión y cuenta en la actualidad con 1.120 Sindicatos locales, o sea aproximado de 100.000 socios, que presentan otras tantas familias, porque es únicamente el padre de familia el que figura inscrito en las listas.

Hablando del programa de la Liga, el orador hizo observar que ella mira a la organización completa de la clase agrícola y que trabaja en los límites de su esforzada acción por el progreso religioso, social y profesional, sin descuidar antes bien velando con especial entusiasmo al mismo tiempo por sus intereses materiales.

El Boerenbond se halla sólidamente constituido. «Dispone de un personal de 340 funcionarios y empleados, entre los que se cuentan muchos abogados e ingenieros agrónomos, catorce licenciados en ciencias comerciales y otros diversos especialistas.

Su servicio de documentación es bastante perfecto y dispone de una biblioteca bien surtida. El servicio encar-

gado de la inspección y del control de sus obras locales se halla encomendado a treinta inspectores que contribuyen poderosamente con su labor al mantenimiento de la unidad de acción y de orientación de todo el organismo.

Su órgano semanal, «Le Paysan», se distribuye entre todos los miembros que interesan en la Caja Federal una cotización anual de cuatro francos.

La Liga publica además otras varias revistas sociales y técnicas.

En 1923, y por cuenta de sus diversos servicios, se dieron 300 conferencias. La semana social agrícola, que se acostumbra a celebrar todos los inviernos en Lovaina, reunió la última vez alrededor de 500 delegados de los Sindicatos locales.

Su sección de campesinas cuenta 447 círculos locales afiliados, con un efectivo de 46.000 miembros.

Sus grandes secciones centrales económicas se ocupan principalmente de las cooperativas de producción, de compra y venta, de crédito y de seguros agrícolas.

La oficina de lecherías agrupa 157 lecherías cooperativas. La venta de huevos y leche en 1923 en estas cooperativas, por cuenta de socios, ha ascendido a 3.200.000 francos.

La Federación de horticultores vendió en el mismo ejercicio frutas y legumbres por una suma total de 3.800.000 francos y procuró a sus socios plantas y semillas por valor de 2.700.000 francos.

La sección de compra y venta proveyó a las secciones locales de compra y a sus miembros de abonos, forrajes piensos y máquinas agrícolas por 67 millones de francos.

El total de los depósitos confiados a la Caja Central de Crédito pasa de 500 millones. Las aperturas de crédito en curso en las Cajas rurales afiliadas se elevan a 22 millones.

Las Sociedades de Seguros agrícolas de Boerenbond han negociado en 1923 en primas un total de nueve millones y medio de francos. La Sociedad de Roturación ha rehabilitado después del armisticio 10.000 hectáreas de terreno devastado en el antiguo frente belga y 3.000 hectáreas en el resto del país.

Tal ha sido, en resumen, la lección documentada del canónigo señor Luytgarens.

Su exposición fué escuchada con interés y completada por las contestaciones dadas por el orador a las nume-

rosas consultas hechas por los oyentes. De los comentarios que, mirando a España, todo esto inspira, hacemos gracia al lector.

El compañero Tijeras

Esteban Hostench

EX-DIRECTOR DEL BANCO RURAL
SUCURSAL DE BARCELONA

Representante de Sindicatos y Federaciones

Merced, 8, 1.º BARCELONA

Una tregua de paz
no aprovechada

Confirmación valiosa

Este artículo del gran diario católico madrileño, es el mejor apoyo de nuestra campaña:

Para salir al paso de los erróneos pareceres que corren por Europa sobre la verdadera significación del Directorio en orden a las libertades públicas, ha escrito el señor Arboleya una carta, acogida en sus columnas por el periódico de Bruselas *La Libre Belgique*, que contiene juicios del mayor interés.

La idea capital del señor Arboleya es que las derechas españolas no aprovechamos como debiéramos las presentes circunstancias para desarrollar una intensa acción en lo social y en lo político. ¿Cómo explicar el marasmo en lo primero, donde los católicos españoles han logrado éxitos nada despreciables en épocas menos propicias? ¡El Deán ovetense da esta razón psicológica:

«Nuestros amigos, así laicos como eclesiásticos, se han entusiasmado con el Directorio y la dictadura, porque les han dado la tranquilidad y han puesto un dique a la revolución... Pero solo hay aplausos, y es menester otra cosa. Hemos debido aprovecharnos de este paréntesis para realizar una obra seria, organizar a los obreros...»

¿Pero es que el régimen dictatorial de España deja en libertad a los ciudadanos para acometer esas empresas? La respuesta es terminante:

«Por lo tanto, los rumores relativos a la tiranía son notoriamente exagerados. Nosotros y los socialistas disfrutamos de una completa libertad para nuestras propagandas

con sólo avisar en cada caso a las autoridades.»

¿Quién negará que cuanto antecede está absolutamente ajustado a la realidad de los hechos? Cierta es la inacción de los hombres y las obras sociales de la derecha; cierto que el régimen actual es el más favorable al proselitismo de los católicos en un terreno tan predilecto de la Iglesia; cierta y también grave es, por ende, la responsabilidad de los católicos, que se rinden a las delicias de una tregua del combate y descuidan apercibirse para la lucha del mañana.

Grandes y positivos bienes son el orden y la autoridad, restaurados por el Directorio. Por no existir en el viejo régimen, España hubo de encontrarse al borde del abismo. Mas diríase que muchos elementos conservadores de nuestro país, solamente porque, merced al Directorio, disfrutaban hoy del orden material, que es secuela obligada de todo poder fuerte, encuentran colmadas sus ambiciones y ven alejados todos los peligros. Olvidan que así piensan, en primer término, la transitoriedad del Directorio, y en segundo lugar, que el dique contiene, pero no destruye, el ímpetu de las aguas que lo azotan.

La cuestión social no se ofrece hoy ciertamente entre nosotros con los caracteres de seria preocupación y de verdadera angustia que presentaba antes del Directorio. Ni los campesinos andaluces preparan huelgas al grito de «La tierra para quien la trabaja», ni hay temores de destrucción de cosechas; han enmudecido los *rabassaires* catalanes, y la cuestión de los foros gallegos ya no provoca luctuosas jornadas con la intervención de la

Benemérita, sino que se ha desplazado del agro a los gabinetes de los hombres estudiosos, y el sindicalismo ácrata, que irradia desde Barcelona, dominada hace poco por bandas de pistoleros, hacia las campiñas remolacheras y vitícolas de Aragón, Navarra y la Rioja y se extiende a las huertas valencianas, tampoco da señales de vida. ¿Más deduciremos del presente letargo de tantas fuerzas disolventes como residen en nuestra Patria, que, gracias a la dictadura, esas fuerzas ya no existen? Y supuesto que existen, ¿cómo justificar la pasividad de los católicos?

Un error de táctica y otro, más fundamental, implica la inacción de las derechas. Porque error de táctica es siempre dejar al adversario la elección del momento y la forma de actuar; dicho en otros términos: no emplear otro medio de lucha que la defensiva. No hay ataque que repeler, violencia que combatir, idea extraviada que refutar, propaganda que necesite de adecuada réplica. Y como si los católicos no tuviéramos un pensamiento social lleno de afirmaciones, rico de contenido, ignorado por lo general de quienes más necesidad han de él y fecundísimo en aplicaciones prácticas, sólo porque callan nuestros enemigos callamos también nosotros. Lo prudente sería lo contrario: organizar la resistencia, vigorizando los propios organismos e intensificando la propaganda.

El error fundamental a que antes aludíamos se basa en desconocer o conocer imperfectamente cómo en el fondo de lo que se llama la cuestión social hay un problema de justicia; lo que vale tanto como decir que las justas reivindicaciones sociales obligan en conciencia a cuantos somos fieles a las doctrinas del Evangelio. En defensa, pues, de estas doctrinas hemos de oponernos a las socialistas y comunistas: más sin olvidar que tan necesario como combatir el error es inculcar en las masas la verdad y que la piqueta no debe ser estorbo de la obra constructiva. Otra cosa demostraría que en el corazón de los católicos no alienta el amor a los humildes, estímulo primero de la acción social cristiana.

¡Ojalá esta nueva llamada a la acción decida a nuestros hombres sociales a aprovechar lo que aún reste del paréntesis de paz que la Providencia ha deparado a España!

(El Debate)

ASTURIAS AGRARIA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes en números de 16 páginas por lo menos.—Inserta invariablemente artículos sobre cuestiones sociales, asuntos agrícolas e informaciones diversas.—Precio de suscripción: CINCO PESETAS al año.

NOTICIAS

Justo homenaje

La «Acción Católica de la Mujer» en Asturias prepara un sentido y solemne homenaje a la memoria gratísima del que fué nuestro gran amigo y maestro, el Cardenal Guisasola.

Hace tiempo que se habla de la necesidad de colocar una lápida conmemorativa en la casa de la calle del Rosal donde nació el insigne Purpurado ovetense, y la verdad es que nadie más indicado para realizar esa iniciativa que la Institución mencionada, que en Asturias cuenta con tan perfecta organización y arraigo.

Se trata, en efecto, de una Obra fundada y alentada hasta la muerte por el Sr. Guisasola, y al tomar por su cuenta la instalación de dicha lápida y un solemne homenaje con ese motivo, la «Acción Católica de la Mujer» no hace más que saldar una deuda con su ilustre fundador.

Entre los actos proyectados figura un funeral en que oficiará nuestro Reverendísimo Prelado, que fué, como es sabido, durante muchos años el gran colaborador y auxiliar del inolvidable Cardenal. También se celebrará un acto en la Casa social de la Acción Católica de la Mujer y una velada necrológica en la que hablarán notables oradores, venidos algunos de Madrid con ese objeto.

El homenaje, pues, revestirá todos los caracteres de un acontecimiento social, digno de la personalidad en cuyo honor se celebrará, Dios mediante.

Ofertas y demandas

Un sindicato de Federación hermana, nos pregunta si podríamos suministrarle una pareja de cerdos sementales como de unos tres meses.

Si alguno de nuestros Sindicatos se encuentra en condiciones de hacerlo, le rogamos que nos lo comunique.

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oo

Imprenta Sellos de caucho
Rótulos de esmalte

oo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

Balsera y Muñiz

ABONOS QUIMICOS

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS



Para sus patatares, su viñedo,
huerta y jardín, necesita un
buen pulverizador.

“MURATORI” es entre todos el
más práctico. No se ha de bombear.
Economiza tiempo y líquido. Este y
otros 20 modelos van descritos en
nuestro Catálogo.

Cualquiera de ellos
le dará satisfacción

Solicítelo:

P. CASELLAS

Apartado 262 - Barcelona

EL EMPLEO DEL NITRATO DE CHILE

es siempre altamente remunerador

He aquí las cantidades que deben emplearse y los excedentes de cosecha con ellas obtenidos:

Cantidad que debe emplearse en kilgrmos.	POR HECTAREA	Excedente de cosecha en kilogramos
150	Cereales (secano)....	450 (de grano).
250	Cereales (regadío)...	875 »
150	Maíz (secano).....	425 »
250	Maíz (regadío).....	600 »
300	Remolacha azucarera.	9.060
250	Patata	5.000
200	Alfalfa	6.000 (seca)
200	Praderas.....	5.000 (de hierba).
200	Vid.....	2.100 (de uva).
200	Olivo.....	650 (aceituna).
250	Cebollas.....	5.500 (de bulbos).

En el NARANJO deben emplearse 3 kilos por árbol; aplicando la mitad en Marzo y la otra mitad en Agosto o Septiembre.

En el ARROZ se deben aplicar 70 kilos por hanegada, la mitad al preparar el terreno y la otra mitad en el eixugó.

Para toda clase de árboles frutales, en la misma forma y proporciones que en el Naranjo, y para todas las hortalizas de 400 a 500 kilos por hectárea.

En CEREALES debe aplicarse de Febrero a Abril al arriajaque. En Maíz, Remolacha y Patatas, al darles la primera escarda. En la Alfalfa, después del primer corte en praderas, en Febrero. En la Vid, en Febrero o Marzo, alrededor de la cepa, y en Olivos en la misma época.

: ORNAMENTOS DE IGLESIA :
DEPOSITO DE PLATA MENESES

SASTRERIA

oooooooooooooooooooo



J. COLLADO - San Antonio 2, Oviedo

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.)
OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de construcciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

SOCIEDAD ANONIMA DE ABONOS MEDEN

Superfosfatos de cal, Escorias Thomas marca «ESTRELLA
: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO